

TRADUCCIONES INÉDITAS DE SÓFOCLES AL CASTELLANO EN EL SIGLO XIX

NINETEENTH CENTURY UNPUBLISHED TRANSLATIONS OF SOPHOCLES INTO SPANISH

TRADUÇÕES ESPANHOLAS NÃO PUBLICADAS DE SÓFOCLES NO SÉCULO XIX

Ramiro González Delgado*
rgondel@unex.es

Sófocles no contará con la versión española de sus siete tragedias conservadas hasta que la colección “Biblioteca Clásica” de la editorial Hernando la publica en versión de José Alemany Bolufer en 1921. Antes del siglo XIX solo podemos considerar traducción *Edipo Tirano* de Pedro Estala (1793). En el siglo XIX se publicaron en España tan solo tres obras del trágico griego: *Edipo Rey* (1878), vertida por Enric Franco al catalán; y, al castellano, *Antígona* (1883), por Antonio González Garbín, y *Filoctetes* (1886), por Ángel Lasso de la Vega. Tres tragedias vertidas por Pedro Montegón a finales del siglo XIX, conservadas en un manuscrito de la Real Academia de la Historia, dejarán de estar inéditas a finales del siglo XX (1992) con su publicación en Italia: *Edipo Rey*, *Electra* y *Filoctetes*. Finalmente, todavía se encuentran manuscritas en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander tres tragedias sofocleas: *Antigone*, traducida por Graciliano Afonso; *Edipo en Colona*, por Emeterio Suaña y Castellet; y *Ayante*, con dos versiones (prosa y verso) por José Musso y Valiente. El objetivo de este artículo es presentar y comentar estos textos que nos proponemos recuperar en breve.

Palabras clave: Sófocles. Historia de la traducción. Tragedia griega. Siglo XIX. España. Traducciones inéditas.

In Spain, all preserved tragedies by Sophocles were not available until José Alemany Bolufer translated them and were later on published in the “Biblioteca Clásica” series (Hernando editions), in 1921. Before the nineteenth century, there is only one translation: *Oedipus Tyrannus* by Pedro Estala (1793). In the nineteenth century, three Sophocles’ tragedies were published in Spain: *Oedipus Rex* (1878), translated into Catalan language by Enric Franco; and, into Spanish language, *Antigone* (1883), by Antonio González Garbín, and *Philoctetes* (1886), by Ángel Lasso de la Vega. In Italy, three nineteenth-century translations of Sophocles’ tragedies by Pedro Montegón, preserved in a manuscript of the Royal Academy of History, will be published at the end of the 20th (1992): *Oedipus Rex*, *Electra* and *Philoctetes*. Finally, three new translations of Sophocles’ tragedies are still found in manuscripts from the Menéndez Pelayo Library archives, in Santander: *Antigone*, translated by Graciliano Afonso; *Oedipus at Colonus*, by Emeterio Suaña y Castellet; and *Ajax*, with two versions (prose and verse) by José Musso y Valiente. The aim of this article is to present and comment on these texts which we propose to retrieve shortly.

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, España. ORCID: 0000-0001-5633-5625.

Keywords: Sophocles. History of translation. Greek tragedy. Nineteenth century. Spain. Unpublished translations.

As sete tragédias preservadas de Sófocles só acabarão por ver a sua tradução espanhola quando a coleção “Biblioteca Clásica” da editora Hernando vier a publicar a versão de José Alemany Bolufer, em 1921. Antes do século XIX, só podemos considerar a tradução de *Édipo Tirano*, de Pedro Estala (1793). No século XIX, apenas três obras do dramaturgo grego foram publicadas em Espanha: *Édipo Rei* (1878), traduzida por Enric Franco para a língua catalã; e, em espanhol, *Antígona* (1883), de Antonio González Garbín, e *Filoctetes* (1886), de Ángel Lasso de la Vega. Três tragédias traduzidas por Pedro Montegón no final do século XIX, preservadas num manuscrito da Real Academia de História, deixarão de ser inéditas no final do século XX (1992), com a sua publicação em Itália: *Édipo Rei*, *Electra* e *Filoctetes*. Por fim, ainda é possível encontrar o manuscrito de três tragédias de Sófocles na Biblioteca Menéndez Pelayo, em Santander: *Antígona*, traduzida por Graciliano Afonso; *Édipo em Colono*, de Emeterio Suaña y Castellet; e *Ajax*, com duas versões (prosa e verso) de José Musso y Valiente. O objetivo deste artigo é apresentar e comentar estes textos que pretendemos recuperar em breve.

Palavras-chave: Sófocles. História da tradução. Tragédia grega. Século XIX. Espanha. Traduções não publicadas.

•

1. Introducción

Antes de hablar de las traducciones inéditas de Sófocles en la España del siglo XIX, conviene revisar las traducciones de nuestro autor publicadas hasta finales de dicha centuria, pues el trágico griego no contará con una versión española de sus siete tragedias conservadas hasta que la “Biblioteca Clásica”¹ de la editorial Sucesores de Hernando la publica en versión de José Alemany Bolufer en 1921. El panorama de las traducciones españolas de Sófocles a finales del XIX es desolador, tanto por el número de tragedias vertidas (tres de siete) como por el retraso en disponer de ellas en relación con otros países europeos como Francia, Italia o Inglaterra (González Delgado, 2021a; González Delgado y González González, 2010, pp. 184–186).

Con anterioridad al siglo XIX Sófocles únicamente contaba con una tragedia traducida en nuestro país: *Edipo Tirano* de Pedro Estala (1793).² Bien es verdad que otras dos tragedias de Sófocles eran conocidas a través de obras como *La Venganza de Agamenón. Tragedia Cuyo Argumento es de Sóphocles, Poeta Griego* de Hernán Pérez de Oliva (Juan de Junta, 1528), imitación en prosa de la *Electra* que se seguirá editando hasta fines del siglo XVIII; *Agamenón Vengado* de Vicente García de la Huerta (Sancha,

¹ Sobre los precedentes e inicios de esta importante colección, ideada y desarrollada en sus inicios por el editor Luis Navarro, con la colaboración activa de Menéndez Pelayo, luego comprada y publicada por la editorial Hernando (Librería de Hernando, Viuda de Hernando, Sucesores de Hernando – su denominación popular fue “Clásicos Hernando”, vd. Castro de Castro (2005).

² Parece que Estala tenía el proyecto de verter al castellano todo el teatro griego y, además de esta obra, tradujo *Pluto* (1794) de Aristófanes (Arenas Cruz, 2003, pp. 453–457; Hernando, 1975, pp. 188–189).

1779), versión también de la misma obra, que pone en verso la de Pérez de Oliva;³ y, con menor difusión, *Filoctetes* de José Arnal (1764), versión muy libre realizada por este jesuita para ser representada por sus alumnos (vd. González Delgado, 2022b). Sí hay, en cambio, traducción castellana de algunos pasajes concretos de *Electra*, como catorce versos (743–756)⁴ vertidos por el humanista murciano Francisco Cascales, pero tan fuera de contexto que no permiten dar una visión global de la obra.

En el siglo XIX solo se publicarán íntegras en España tres tragedias sofocleas en el último cuarto de siglo. La primera es la catalana *Edipo Rey* (1878), vertida por Enric Franco, colaborador de la revista *Lo Gay Saber*, donde la publicó ese año en nueve entregas.⁵ Ya Franco señala en nota que Manel Morros, doctor en Filosofía y Letras, le ayudó a realizar esta aceptable traducción en prosa con anotaciones históricas, culturales, léxicas y literarias. La siguiente es *Antígona* (Tip. La Provincia, 1883), vertida por el catedrático de la Universidad de Granada, don Antonio González Garbín (vd. González Delgado, 2021b). Esta excelente traducción en prosa, acompañada de diversas notas explicativas, gozará de una mayor difusión en 1889, cuando se publica en Madrid junto a *La Apología de Sócrates* de Jenofonte y un ensayo con traducciones de *Las poetisas de Lesbos*. La tercera publicación es *Filoctetes* (1886), vertida por Ángel Lasso de la Vega y, como la anterior, forma volumen con otras obras, en este caso con las sátiras de Juvenal para la madrileña “Biblioteca Universal: colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros” (Impr. Campuzano). La traducción es en versos endecasílabos y contiene pocas notas explicativas.

A estas tres traducciones debemos sumar la recreación *Edipo* (1829) de Francisco Martínez de la Rosa que, aunque aparecía en la edición barcelonesa de J. F. Piferrer sin el nombre del traductor, es la misma versión que había publicado ese mismo año en París (J. Didot): se representó en Madrid en 1832 y tuvo varias reimpressiones a lo largo del siglo XIX, convirtiéndose en la obra decimonónica más popular vinculada a nuestro trágico.⁶

También debemos anotar el intento que hubo en 1858, por parte del aragonés Rafael José de Crespo, de verter el *Edipo Rey* de Sófocles: sólo llegó a escribir 34 versos antes de que la muerte le sorprendiera. Junto a estos versos, dejó escrito un prólogo de cinco páginas centrado en el personaje de Edipo y en la adecuación del argumento a sus profundas convicciones morales. Por ello, tal vez el resultado final hubiera acabado

³ Sobre las recreaciones de Pérez de Oliva y García de la Huerta, vd. Bañuls et al. (2006, pp. 39–145). De la primera, también Díaz-Regañón (1956, pp. 21–27) y Ansino Domínguez (2004); de la segunda, Díaz-Regañón (1956, pp. 156–158) habla de “lamentable refundición”. Pueden leerse en Pérez de Oliva (1772, pp. 191–250) o Hernández López (2020, pp. 169–248) y en García de la Huerta (1779, pp. 5–91 o 2019, pp. 287–383).

⁴ Aparecen insertos en una de sus *Cartas Philológicas* (1634), década II, epístola VII, dirigida a Fray Joan Ortiz, “Acerca del uso antiguo y moderno de los coches”.

⁵ Franco (1878, pp. 11–12, 43–44, 58–60, 91–92, 122–124, 138–140, 155–156, 182–183 y 203–204).

⁶ Sobre esta obra, vd. los trabajos de Mansour (1983), Saura Sánchez (1991) – señala que es una adaptación a su época de la obra de Sófocles, aprovechando algunos fragmentos de las tragedias francesas *Edipe* de Pierre Corneille (1659), *Voltaire* (1718) y *A. Houdar de La Motte* (1726) –, Fernández Fernández (2007) – para quien Martínez de la Rosa, con la trama de la obra, intentaría persuadir a Fernando VII para que renunciara al absolutismo –, Naberhaus (2017) – relaciona el éxito de la obra con el conflicto intergeneracional que plantea y su repercusión socio-político-existencial en los espectadores de la época –, Gallé Cejudo (2020) – revisa la adaptación de la obra sofoclea y la crítica de la época.

siendo una adaptación de la obra, ya que también pretendía, según Arévalo Martín (2004, p. 429), “la eliminación de todos los elementos que hacían inverosímil la trama original”.

No debemos olvidar que Sófocles era un autor que se estudiaba en la universidad, por lo que importantes fragmentos de tragedias suyas aparecen en crestomatías y antologías escolares de la época, como las de Antonio Bergnes de las Casas (1847) o Lázaro Bardón (1856), cuyas *Lectiones graecae* contenían pasajes de *Áyax*, *Antígona*, *Edipo Rey* y *Filoctetes* (doscientos versos en total).

Fueron más las traducciones que permanecieron (y algunas todavía permanecen) inéditas y que, aunque no influyeron en la literatura posterior, tienen un importante valor historiográfico. En concreto nos referimos a las traducciones realizadas por Pedro Montengón (que verán la luz en Italia en 1992) de *Edipo Rey*, *Electra* y *Filoctetes* y las que todavía se encuentran manuscritas en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y que nos proponemos recuperar: *Antigone*, traducida por Graciliano Afonso; *Edipo en Colona*, por Emeterio Suaña y Castellet; y *Ayante*, con dos versiones (prosa y verso) de mano de José Musso y Valiente. En este trabajo pretendemos presentar dichas traducciones y hacer un primer acercamiento a las mismas. Es significativo que, de las tragedias sofocleas traducidas íntegras en España en el siglo XIX, tres hayan visto la luz a finales de dicho siglo, tres a finales del XX y otras tres esperamos que la vean en el siglo XXI.

2. Traducciones decimonónicas inéditas de Sófocles hasta fines del siglo XX

El manuscrito 9/7082 conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid y que lleva por título *El Edipo, La Electra y El Filoctetes. Tragedias de Sófocles* traducidas por Filopatro Montengón nos confirma que Pedro Montengón (1745–1824) tradujo tres tragedias griegas que permanecieron inéditas hasta que Maurizio Fabbri las editó en Italia a finales del siglo XX (Abano Terme: Piovan Editore, 1992). Estas traducciones vienen acompañadas de un interesante prólogo con reflexiones del autor sobre la tragedia griega y no han de confundirse con el volumen *Las tragedias* (1820) que publicó en Nápoles, y que contiene cuatro obras tituladas *Agamenón*; *Egisto y Clitemnestra*; *Edipo*; y *Antígona y Emón*, traducciones libres de *Agamennone*, *Oreste* y *Antigone* (1783) del dramaturgo italiano contemporáneo suyo Vittorio Alfieri (1749–1803) y del *Edipo* de Séneca.

Las traducciones de Sófocles que Montengón dejó inéditas se datan a principios del siglo XIX y remitimos a un trabajo reciente (González Delgado, 2022a) donde se contextualizan y analizan. Así, Montengón:

(...) se preocupa por captar la esencia de la fuente original y se interesa por estudiar y conocer mejor la lengua griega clásica; un aspecto llamativo son las pocas notas, que ayudarían al lector en la comprensión de la realidad sociocultural griega, aunque sí las ofrece cuando quiere mostrar otras variantes en la traducción o el pasaje no se entiende muy bien. (González Delgado, 2022a, p. 192)

Lo cierto es que el traductor no encontró financiación para publicar la traducción de estas tres tragedias cuyos argumentos, por otro lado, ya eran conocidos en España

gracias a la traducción de Estala y a las adaptaciones, muy reeditadas, de Pérez de Oliva, García de la Huerta y Arnal.

3. Traducciones decimonónicas inéditas de Sófocles en el siglo XXI

Hay todavía traducciones de tragedias de Sófocles del siglo XIX que permanecen inéditas: tres se conservan en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander: *Antígone* traducida por Graciliano Afonso, *Edipo en Colona* de Emeterio Suaña y Castellet y *Ayante* de José Musso y Valiente. Al menos estas están localizadas y son objeto del presente trabajo.

Somos conscientes de que en cualquier momento pueden aparecer textos nuevos.⁷ En este sentido, no sabemos nada de las realizadas por el traductor de Esquilo, Fernando Segundo Brieva Salvatierra, ya que, según su amigo Menéndez Pelayo (1952a, p. 215), “ha interpretado también en prosa todo Sófocles” y estas traducciones se iban a publicar en la “Biblioteca Clásica”. En dicha colección no se localizan y, cuando se publican las tragedias de Sófocles, no es en su versión, sino en la de Alemany Bolufer. También Menéndez Pelayo (1952b, p. 360) comenta la posibilidad de que José Antonio Conde tradujera toda la *Electra* de Sófocles, pero, salvo un verso (“los Libios diestros en uncidos carros”, que se correspondería con el v. 702), no nos ha llegado nada. Consideramos todas ellas, a día de hoy, perdidas.

3.1. *Antígone* de Graciliano Afonso

El canario Graciliano Afonso Naranjo (Orotava, 1775–Las Palmas de Gran Canaria, 1861) se formó con los jesuitas en su Orotava natal y en el seminario conciliar de Las Palmas. Estudió Leyes en Alcalá de Henares y, de regreso a Las Palmas, en 1807 obtuvo la plaza de canónigo doctoral de la catedral. De tendencia liberal, en 1822 fue diputado a las Cortes que, tras disolverse al año siguiente, tuvo que exiliarse, primero en Venezuela y luego en la isla Trinidad, donde escribió la mayor parte de su obra literaria. En 1838, año en que publica en Puerto Rico una traducción de Anacreonte, regresa a España, ocupa su puesto en la catedral y continúa escribiendo y publicando hasta su muerte.

Fue un personaje singular, pues se enfrentó, desde su puesto de doctoral a la jerarquía eclesiástica y fue perseguido por la Inquisición por tener y leer libros prohibidos. Era un clasicista, pues le apasionaba el mundo grecolatino, pero también abierto al movimiento romántico. Aunque publicó algunas traducciones, fueron más las que permanecieron inéditas, como es el caso de la que aquí nos ocupa. Tradujo no solo autores grecolatinos, como Píndaro o Virgilio (Salas Salgado, 2008), sino también de lenguas modernas como ingleses – Chaucer, Milton – o italianos – Casti, Manzoni –. Varias composiciones poéticas originales se conservan inéditas en el Museo Canario.⁸

El manuscrito que conserva la traducción de la *Antígona* sofoclea en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (M. 185) es un cuaderno de 49 folios, fechado el 10 de

⁷ Este ha sido, por ejemplo, el reciente caso de Safo (González Delgado, 2022c).

⁸ Sobre su vida y obra vd., entre otros, Armas Ayala (1993), Becerra Bolaños (2005), Herrera Navarro (2018).

abril de 1855 en su última página. Afonso divide la tragedia en cinco actos. Por un lado, aparecen el primero y el segundo. Al comenzar el tercero aparece la fecha 24 de marzo de 1855. Por ello, deducimos que realizó su traducción en dos momentos diferentes y que le llevó diecisiete días traducir la segunda parte de la obra.

Esta tragedia es citada por Menéndez Pelayo, pero no le dedica ningún comentario. Tampoco Díaz-Regañón, que se limita a anotar la ficha bibliográfica del manuscrito. Por la correspondencia del polígrafo santanderino, sabemos cómo fue a parar este manuscrito a su biblioteca. El deán José López Martín, en carta del 24 de septiembre de 1904, le dice (Menéndez Pelayo, 1982–1991, tomo XVII, carta 620):

Entre los papeles que pertenecieron al Doctoral Afonso y se guardan hoy en la Sociedad de Amigos del País, hay dos manuscritos curiosos. [...] El otro contiene la *Antígona* de Sófocles, traducida en verso por el propio D. Graciliano. Si Vd. conoce ambas obras como es muy probable, no he dicho nada.

Ciertamente, don Marcelino desconocía esta versión, pues en carta del 28 de febrero de 1905, vuelve a recibir otra misiva del deán canario que le dice (Menéndez Pelayo, 1982–1991, tomo XVIII, carta 93):

Tengo el mayor gusto en enviarle copia de la consabida versión de la *Antígona* hecha por el Doctoral Afonso. Como mi letra es tan mala y tan corto el tiempo que me dejan libre mis habituales ocupaciones (coro, clases, etc.) no he podido hacerla por mí mismo; pero respondo de su conformidad con el manuscrito original con el que ha sido confrontada. Todo se ha respetado, ripios, incorrecciones y ortografía. Tan solamente se han omitido las palabras tachadas por el Autor. Supongo que no se trata de una traducción directa o de primera mano; pues, aunque el Doctoral no estuviese del todo ayuno en lengua griega, es seguro que no tenía en ella el dominio suficiente para atravesarse con Sófocles.

El deán López Martín no andaba muy errado. Antes de la traducción, Afonso incluye un “Argumento” que explica al receptor los antecedentes de la historia y resume el contenido de la obra. Vierte la obra en 1596 versos, endecasílabos salpicados por algún heptasílabo (el original cuenta con 1353), con cambio estrófico variado en las partes corales (estrofas sáficas en el primer acto –cuatro decasílabos con un pentasílabo– y octosílabos en el segundo; en los actos restantes se mantiene en estas partes corales la misma métrica que en las partes dialogadas, y se van reduciendo, incluso suprimiendo según avanza la obra); se aprecia el gusto del autor por la rima en pareado.

Respecto a la traducción, no es literal, sino libre. Traduce el contenido, pero no respeta la forma. Se preocupa por reproducir lo que dice Sófocles, pero no su forma de decirlo, omitiendo, incluso, algunos detalles. A nivel sintáctico, no respeta la estructura de la lengua griega al castellano, en parte también motivado por el ajuste métrico. Así, es dificultoso encontrar la correspondencia entre texto original y traducción. Además, el traductor tiende a convertirse en autor, como vemos en las frecuentes recreaciones, con ampliaciones tanto léxicas como sintagmáticas, tanto contextuales como extracontextuales, y en las omisiones o supresiones que también hace (por ejemplo, omite del 1315 al 1318, la intervención del mensajero y el principio de la intervención de Creonte, o suprime una antístrofa completa, vv. 1146–1154). Añade vocativos que no

existen, y otras veces los omite, por ejemplo y transforma la eleusina Deo en la “sacra Ceres” (1355). Hay, por consiguiente, cierta interpretación subjetiva que se aleja, estilística y lingüísticamente, del original. Así, sincretiza los versos 1293–1300 del original en 1551–1552, con cambio en la intervención del corifeo por el mensajero.

3.2. *Edipo en Colona* de Emeterio Suaña y Castellet

Emeterio Suaña Castellet (Barcelona, 1830–Madrid, 1910) es el traductor del que menos datos disponemos.⁹ Sabemos que en 1859 se presentó a la oposición de cátedra, como consta en *Gaceta de Madrid* (14 de febrero de 1859) y que en 1865 fue nombrado catedrático de Lengua latina en el instituto del Noviciado (luego, Cardenal Cisneros) de Madrid, donde impartirá docencia cuarenta y cinco años, hasta su jubilación en 1904. A partir de 1873 ejerce, además, como secretario del centro. Recibe la condecoración de la Encomienda de Isabel II, por la que se distingue a los profesores, en este caso por sus publicaciones didácticas (Rodríguez Guerrero, 2009, p. 422).¹⁰ Pronuncia varios discursos, con motivos académicos, que verán la luz, sobre la importancia de la lengua latina o sobre personalidades como el Cardenal Cisneros o Nebrija.¹¹

La traducción de la que nos vamos a ocupar es de una tragedia griega y, parece, que no es un caso aislado, pues se ocupa de otras tragedias de las que nada sabemos. La primera referencia que encontramos a esta traducción es en la correspondencia de Menéndez Pelayo, cuando el 2 de noviembre de 1874, Gumersindo Laverde le dice que “Suaña se ocupaba en traducir el Edipo” (Menéndez Pelayo, 1982–1991, vol. I, carta 140); y el 18 de abril del año siguiente (vol. I, carta 196), especifica que “Suaña me dijo ocuparse en poner en verso castellano el Edipo rey de Sófocles”. Probablemente, en este caso, Laverde se confunde de obra, recurriendo a la más conocida del trágico griego. El 13 de octubre de 1875 (vol. I, carta 256), le encomienda visitar “a Suaña, catedrático del

⁹ Actualizamos su nombre de pila, ya que en algunas lugares y publicaciones suele aparecer como “Hemeterio”. No hemos encontrado su nombre en ningún diccionario biográfico y su vida y obra no ha sido objeto de estudio académico.

¹⁰ Así, en 1868, publica su manual escolar *Curso Teórico y Práctico de Latinidad* [viuda de Antonio Yenes, que gozará de varias ediciones (la octava en 1900); en la correspondencia de Menéndez Pelayo (1982–1991, vol. X, carta 126, del 21 de agosto de 1889), el catedrático envía al santanderino un ejemplar de la nueva edición de su gramática “que difiere muy poco de la anterior”, con la esperanza de que “sea declarada útil para la enseñanza, y que Menéndez Pelayo emita el dictamen para la Real Academia Española”]. En 1879 sale su *Programa Que de las Materias Que Comprende el Primer Año de Lengua Latina, Publica con Arreglo a Su Gramática y bajo un Plan Eminentemente Práctico* (Compañía de Impresores) y su *Programa de Lengua Latina* (Corporación Impresores y Libreros); en 1890 su *Curso de Traducción Latina* (Agustín Avrial). Sin embargo, sabemos por la correspondencia con Menéndez Pelayo (1982–1991, vol. XII, carta 46, de 18 de agosto de 1892), que por Decreto de 26 de julio de ese año le han declarado excedente, y postergado al Sr. Commelerán que es mucho más joven en el profesorado, pero con muchas influencias, e, incluso, tratan de jubilarle. Le solicita dictámenes favorables para su Gramática y para un libro de traducción, cuyo título no se cita.

¹¹ En 1872, *Importancia del Lenguaje en General, y en Particular de la Lengua Latina, Como la Sólida Base en Que Debe Asentarse Toda Instrucción Así Científica Como Literaria* (Segundo Martínez) y, en 1878, *Elogio del Cardenal Jiménez de Cisneros*, con motivo del cambio del nombre del centro (de instituto Noviciado a Cardenal Cisneros), ampliado al año siguiente, ... *Seguido de un Estudio Crítico-Biográfico del Maestro Elio Antonio de Nebrija* (Impr. Aribau y C.^ª). También es el responsable de varios folletos, como memorias de cursos académicos e historia del centro Cardenal Cisneros (Rodríguez Guerrero, 2009, pp. 422–423).

Noviciado, que tiene hechas varias traducciones en prosa y verso del griego”. En otra extensa carta de don Marcelino a Laverde (vol. II, carta 221), de 17 de agosto de 1877, al hablar del proyecto de la “Biblioteca Clásica” de Navarro, señala que ha de sacársele partido para dicha colección, entre otras, del “*Edipo de Suaña*”.¹² En respuesta de éste, el 22 de agosto (vol. II carta 224), sabemos que Navarro pide la colaboración de Menéndez Pelayo para el proyecto de la Biblioteca y le pide al santanderino que emprenda la traducción de Esquilo, para con las de Mier, Suaña y Baraibar completar el teatro griego.

El manuscrito que encontramos en la Menéndez Pelayo de Santander (M. 14) contiene portada más 162 hojas autógrafas de Enrique Menéndez Pelayo, hermano de don Marcelino, que se ha servido de una copia con “letra piojosa”.¹³ El polígrafo santanderino señala: “Don Emeterio Suaña, catedrático de latinidad en el Instituto de San Isidro de Madrid, tiene traducido en prosa castellana el *Edipo Rey*, y se ocupa en otras tragedias de Sófocles” (Menéndez Pelayo, 1952a, p. 215). Desconocemos dicha traducción. También podemos pensar que cita de oídas y no solo se equivoca al apuntar el centro de trabajo, sino también se confunde con el otro *Edipo* del autor y con la versión en prosa (Gumersindo Laverde se equivocó de obra, pero le había informado de que la versión era en verso). Al menos, estos datos no concuerdan con la obra que luego se encuentra manuscrita en su biblioteca. Por la correspondencia, sabemos que José Fernández Montaña se pone en contacto con don Marcelino (Menéndez Pelayo, 1982–1991, vol. XXII, carta 501) para pedirle que examine la versión del *Edipo* de Suaña y poder decir a su familia si la traducción está completa y si merece publicarse. Es evidente que se trata del *Edipo en Colono*, que Enrique Menéndez Pelayo pasa a limpio. Por ello sería extraño que, de haber más traducciones de Suaña, como la mencionada en prosa de *Edipo Rey*, no se la ofrecieran también a Menéndez Pelayo. Probablemente se hablara de un *Edipo* y todos dieron por supuesto de que se trataba de la tragedia sofoclea más conocida.

Suaña traduce la obra en 2708 versos (el texto original tiene 1779 versos, la más extensa de las tragedias sofocleas). No divide el texto en actos ni escenas, pero mantiene las partes corales de la obra. Introduce, al principio, una larga acotación en la que describe el escenario y la situación de los personajes. Los versos son mayoritariamente endecasílabos, salpicados por algún heptasílabo y, en las partes corales, muestra su preferencia por los octosílabos. La traducción, en general bastante correcta, intenta ser literal, aunque debe ajustarse al corsé métrico, lo que provoca algunas adaptaciones. Así, entre las omisiones, por ejemplo, además de algunos vocativos,¹⁴ no traduce los versos 1636–1637, tal vez porque, en boca del mensajero, reafirman lo dicho anteriormente y

¹² A diferencia de la obra de Aristófanes, traducida por Baraibar, o de Eurípides, por Mier, a Suaña no se le sacará finalmente partido, pues la colección publicará en 1921 todo Sófocles por Alemany Bolufer. Tal vez la colección quería una traducción de las tragedias íntegras por un solo traductor.

¹³ En una carta de 26 de octubre de 1909 (Menéndez Pelayo, 1982–1991, vol. XX, carta 472) don Marcelino le pregunta si ha comenzado con la copia (“Dime si han empezado la copia de la tragedia griega, cuyo traductor fue D. Emeterio Suaña y Castellet. Puedes consignar su nombre en la copia”). Enrique le responde el 2 de noviembre (vol. XX, carta 478): “te diré que hace ya días estoy liado con las cuitas del pobre Edipo, luchando con esta letra piojosa del señor Suaña o de quien le sirviera de amanuense”.

¹⁴ Por ejemplo, v. 225 del original (Θύγατερ, ‘Hija’), v. 465 (ὦ φίλταθ’, ‘Oh, muy amigo’), v. 723 (πάτερ, ‘padre’), v. 1765 (ὦ παῖδες, ‘niñas’), etc.; quizá lo más llamativo es la omisión del v. 1700, donde aparecen dos: ὦ πάτερ, ὦ φίλος. A veces deja un pequeño resto: v. 846 (ὦ παῖ, ‘oh’, v. 1330). Otras veces los añade: v. 520 (v. 815: “amigo fiel”).

pueden resultar redundantes, pues señala que Teseo, sin lamentaciones, acepta cumplir el juramento hecho a Edipo (cf. vv. 2502–2503). También omite dos intervenciones, la de Antígona y el Coro (vv. 1739–1740), tal vez porque se presupone que han escapado de sucumbir míseramente en la anterior intervención del coro (vv. 2653–2654). Respecto a las adaptaciones, traduce dos veces el mismo verso: el ambiguo v. 217 del original (Λέγ', ἐπεὶπερ ἐπ' ἔσχατα βαίνεις) que puede referirse a que tiene que hablar, porque está acorralado y no le queda otra (v. 301), o porque ha llegado al final de sus días (v. 307). Por otro lado, en pleno diálogo, introduce una intervención de Antígona (v. 301) que no está en el original y resuelve, así, otra ambigüedad textual.

Entre las recreaciones que realiza citamos, por ejemplo, los vv. 329–332, un parlamento del coro en que éste aconseja a Edipo que se vaya del lugar (Colono). El traductor recrea con poco acierto dicha estancia en un puerto de mar y le pide que se aleje y que se vuelva al mar. El viaje de Tebas a Colono es por tierra y no tiene lugar ninguna travesía por mar. Otras recreaciones afectan a epítetos, como, por ejemplo, ὁ πάντα λεύσσω Ἥλιος (v. 869) “Helios, el dios que todo lo ve”, en la traducción aparece como “el dios que alumbra en la mitad del cielo | de do todo escudriña su mirada” (vv. 1367–1368). También, en los vv. 1718–1719, se recrea una laguna textual que, sin embargo, no se hace en la laguna del v. 1734.

3.3. *Ayante* de José Musso y Valiente

José M.^a Musso y Pérez-Valiente (Lorca, 1785–Madrid, 1838) fue un académico, político y polígrafo murciano muy conocido en la época. Estudió Humanidades en el seminario de las Escuelas Pías de San Fernando del Avapiés (1795) y luego Filosofía en el Colegio de San Isidro. En 1801 su padre le puso a administrar las posesiones familiares. Primer alcalde constitucional de Lorca, por diversas acciones de sus partidarios se exilió en Gibraltar, volviendo del exilio en 1823 e instalándose en Madrid. Allí, entre otras ocupaciones, se dedicó al estudio y a traducir varios autores clásicos, griegos (Anacreonte, Esopo, Heródoto, Homero, Isócrates, Jenofonte, Tucídides, Luciano, Píndaro, Safo, Sófocles...) y latinos (Catulo, Cicerón, Horacio, Lucano, Terencio...). Publicó traducciones de Horacio y Ovidio. Sus conocimientos y su capacidad de trabajo hicieron que fuera académico de la Real Academia de la Historia (1825), de la Real Academia Española (1827), de la Latina Matritense (1829), de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1830) y de la Real Academia de Ciencias Naturales (1837). En 1830 regresó a Lorca, debido al mal estado de su economía, donde tradujo la obra que aquí nos incumbe, *Áyax*; tras varios cargos políticos (subdelegado de Fomento en Murcia, gobernador civil en Sevilla...) se vuelve a instalar en Madrid. Fue miembro de la Sociedad de Amigos del País de Murcia, Valencia y Jerez de la Frontera. Perteneció, como socio fundador, al Ateneo de Madrid, en el que fue bibliotecario (1835) y presidente de la cuarta sección (1837) y formó parte de los socios fundadores del Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837).¹⁵

¹⁵ Sobre su vida y obra, vd., entre otros, Campoy García *et al.* (2006) o Molina Martínez (2018).

El manuscrito que guarda la Biblioteca de Menéndez Pelayo es interesante porque contiene una traducción en prosa y otra en verso, ambas incompletas, del *Áyax* de Sófocles. Díaz-Regañón (1956, pp. 237–249) describe el esfuerzo de Musso y su corrector, Félix José Reinoso, por llegar a la máxima literalidad, afanándose incluso por conseguir el mismo número de palabras empleadas por Sófocles. Menéndez Pelayo (1952a, p. 215) toma la noticia de que tradujo en verso el *Ayax flagelífero* por la biografía publicada en la *Revista de Madrid* por Fermín de la Puente y Apecechea con motivo de su muerte (1838).

El manuscrito está dividido en tres partes: traducción en prosa, notas a esta traducción (tan abundantes que ocupan el mismo número de páginas) y traducción en verso. La traducción en prosa es tan literal que, por mantenerse fiel al texto hasta en el aspecto formal, encierra en paréntesis los artículos, posesivos y todas aquellas palabras ausentes en el lenguaje poético y que en castellano son necesarias para la correcta comprensión del texto. La versión no puede ser más fiel: traduce palabra por palabra el texto de Sófocles en correctos términos castellanos, aunque el estilo final es poco elegante. En la misma carpeta se encuentra la versión poética de la misma tragedia que no está completa, pues llega hasta el v. 907; el resultado es poco halagüeño, dada la falta de dotes poéticas del traductor, con unos versos muy prosaicos y faltos de colorido. Al fracaso del intento contribuye también la pretensión del autor de querer encerrar en el molde poético la literalidad de la traducción en prosa. Musso no estaba satisfecho de esta versión, como lo demuestran las múltiples tachaduras, correcciones de versos que, en ocasiones, hacen al manuscrito casi ilegible, a pesar de su clara letra. Hay numerosas variantes consignadas en los márgenes o a pie de página e, incluso, fragmentos con una triple redacción, sin que esta fuera considerada definitiva por su autor (por ejemplo, en un fragmento propone variantes a siete versos de los dieciséis de que consta).

Como los anteriores traductores, opta por el verso endecasílabo, con otros metros en las partes corales de la tragedia.

La carpeta contiene más legajos, que muestran a Musso como un trabajador concienzudo, pues, antes de traducir, realizó un *Vocabulario del Áyax* con las diferentes voces usadas por Sófocles en dicha tragedia.

4. Conclusiones

Hemos revisado las traducciones que de Sófocles se hicieron en la España del siglo XIX. A pesar de que el castellano no conoce la traducción de sus tragedias conservadas completas hasta 1921, varios autores tradujeron al trágico ateniense, aunque sus textos han tenido diferente fortuna: tres se publicaron en dicho siglo (*Edipo Rey*, *Antígona* y *Filoctetes*), otras tres a finales del siglo XX (las de Montegón: *Edipo Rey*, *Electra* y *Filoctetes*) y quedan tres tragedias inéditas en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, de las que hemos comentado aquí sus características más importantes y que nos proponemos editar y rescatar del olvido por su importante valor historiográfico: *Antígona* de Graciliano Afonso, *Edipo en Colona* de Emeterio Suaña Castellet y *Ayante* de José Musso y Valiente. Las dos últimas son, además, las primeras versiones castellanas de dichas tragedias. Si las tres se encuentran en dicha Biblioteca, es gracias al trabajo de

recopilación llevado a cabo por el polígrafo santanderino, autor de una *Biblioteca de Traductores Españoles* y de una *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, además del interés que, como erudito y humanista, sentía por el mundo clásico y su preocupación para que la literatura grecolatina pudiera leerse en español (Martín Puente, 2010). A la Biblioteca estos manuscritos han llegado por distintos motivos y medios. Son tres traducciones diferentes que, como hemos visto, no coinciden en estilo, espacio ni década temporal (años 30, 50 y 70), y fueron realizadas por gusto por sus autores, sin un plan editorial previo. Además, son hijas de su tiempo y están hechas en verso (la última, además, con versión también en prosa), algo que constriñe la traducción. Por ello, hemos realizado catas y revisado en estos textos los diferentes ámbitos (lingüístico, sociocultural y literario-poético) según los presupuestos teóricos que Holmes (1969, 1988) propone para formas en verso.

La edición que nos proponemos llevar a cabo será individual para cada obra y contendrá, además de una introducción con la presentación, contextualización y estudio de dicha traducción, la transcripción del texto con su referencia al original (se indicará en el lado izquierdo del texto el número de verso de la obra original para una mayor facilidad en la localización de pasajes). En el caso de la traducción de Suaña se pretende también rastrear la presencia de dicha tragedia griega en la literatura española. Se pretende, en la medida de lo posible, que las ediciones se publiquen en acceso abierto y reciban algún tipo de respaldo académico e institucional.

De haber visto la luz en su momento, Sófocles tendría prácticamente la totalidad de su obra conservada, con excepción de *Traquinias*, publicada a finales del siglo XIX (algunas tragedias, como *Edipo Rey*, *Filoctetes* o *Antígona* con varias versiones). La no publicación de *Edipo en Colona* o *Ayante* mermó la influencia de estas tragedias en la literatura y cultura españolas.

Financiamiento: Esta investigación fue financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España, PGC2018-095447-B-I00, en el marco del proyecto de investigación *Portal digital de Historia de la Traducción en España*. También por la Junta de Extremadura a través de los fondos FEDER, plan I+D+I, 2018/00600/002, dentro del grupo de investigación *Las Artes de la Palabra* (HUM002) de la Universidad de Extremadura.

Referencias

Traducciones de Sófocles:

- Alemany Bolufer, J. (1921). *Las siete tragedias de Sófocles*. Sucesores de Hernando. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000187616>
- Estala, P. (1793). *Edipo tirano. Tragedia de Sófocles traducida del griego en verso castellano con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna*. Impr. Sancha. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/53603>
- Franco, E. (1878). *Edipo Rey. Lo Gay Saber, 1878(1-13)*, 11–12, 43–44, 58–60, 91–92, 122–124, 138–140, 155–156, 182–183 y 203–204. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta_registro.do?id=2115

- González Garbín, A. (1889). *Estudios de literatura clásica griega. La Antígona de Sófocles. La Apología de Sócrates. Las poetisas de Lesbos.* Juan Iniesta. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1048355>
- Lasso de la Vega, Á. (1886). *Sófocles. Filoctetes: tragedia. Juvenal. Sátiras.* Impr. Campuzano.
- Montengón, P. (1992). *El Edipo. La Electra. El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas.* Piován Editore.

Recreaciones de Sófocles:

- [Arnal, J.] (1764). *El Philoctetes de Sophocles. Tragedia puesta en castellano, y dedicada a la ilustrissima ciudad de Zaragoza por las escuelas de la Compañía de Jesús de la misma ciudad.* Impr. Francisco Moreno.
- García de la Huerta, V. (1779). *Obras poéticas* (Vol. II). Impr. Sancha. <https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/obras-poeticas-tomo-ii-875812/>
- García de la Huerta, V. (2019). *Teatro completo.* Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII–Ediciones Trea.
- Martínez de la Rosa, F. (1829). *Edipo: Tragedia.* Impr. Julio Didot. <https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1000109>
- Pérez de Oliva, H. (1772). *La venganza de Agamenón.* En *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos* (Vol. VI). Impr. Sancha. <https://patrimonioidigital.ucm.es/s/patrimonio/item/581991>

Ensayos:

- Arenas Cruz, M. E. (2003). *Pedro Estala, vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español.* CSIC.
- Armas Ayala, A. (1993). *Graciliano Afonso: Prerromántico e ilustrado.* Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria.
- Bañuls, J. V., Crespo, P., & Morenilla, C. (2006). “*Electra*” de Sófocles y las primeras recreaciones hispanas. Levante Editori.
- Becerra Bolaños, A. (2005). *Graciliano Afonso: Poeta, traductor y teórico de la literatura* [Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria]. <http://hdl.handle.net/10553/20889>
- Campoy García, S., Martínez Arnaldos, M., & Molina Martínez, J. L. (Eds.). (2006). *José Musso Valiente y su época (1785–1838). La transición del Neoclasicismo al Romanticismo.* Ayuntamiento de Lorca–Universidad de Murcia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=10619>
- Castro de Castro, D. (2005). Las colecciones de textos clásicos en España: La *Biblioteca Clásica* de Luis Navarro. In F. García Jurado (Coord.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario* (pp. 137–160). Universidad de Málaga.
- Díaz-Regañón López, J. M. (1956). *Los trágicos griegos en España.* Universidad de Valencia.
- Fernández Fernández, Á. (2007). *Edipo*, tragedia de Martínez de la Rosa. *International Journal of the Classical Tradition*, 13(3), 384–408. <https://doi.org/10.1007/BF02856420A>
- Gallé Cejudo, R. J. (2020). El *Edipo* de Martínez de la Rosa. Algunas consideraciones en torno al *Opus Perfectum* del drama griego en el siglo XIX español. *Tropelias*, 33, 7–18. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2020333642
- González Delgado, R. (2021a). La traducción del teatro griego en el siglo XIX. In F. Lafarga & L. Pegenaute (Eds.), *Historia de la traducción en España.* Portal de Historia de la Traducción en España. <http://phte.upf.edu/hte/siglo-xix/gonzalez-delgado/>
- González Delgado, R. (2021b). La *Antígona* de Sófocles traducida por Antonio González Garbín. In *Biblioteca de Traducciones Españolas (BITRES)* (pp. 1–10). <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1057917>
- González Delgado, R. (2022a). Las tragedias de Sófocles traducidas por Pedro Montengón. *Babel*, 68(2), 175–196. <https://doi.org/10.1075/babel.00264.del>
- González Delgado, R. (2022b). *El Philoctetes* (1764) del jesuita José Arnal: Una recreación sofoclea. *Rilce*, 38(2), 666–687. <https://doi.org/10.15581/008.38.2.644-65>
- González Delgado, R. (2022c). Nuevas traducciones decimonónicas de Safo en castellano. *Sendeban*, 33, 184–200. <https://doi.org/10.30827/sendeban.v33.22704>

- González Delgado, R., & González González, M. (2010). La tragedia griega: Esquilo, Sófocles y Eurípides. In F. García Jurado, R. González Delgado, & M. González González (Eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868–1936)* (pp. 177–195). Universidad de Málaga.
- Hernández López, A. (2020). *Edición crítica de la obra dramática de Hernán Pérez de Oliva: Sus tragedias La vengança de Agamenón y Hécuba triste* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense]. Docta Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59313/>
- Hernando, C. (1975). *Helenismo e Ilustración: El griego en el siglo XVIII español*. Fundación Universitaria Española.
- Herrera Navarro, J. (2018). Graciliano Afonso. *Diccionario Bibliográfico Español*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/>
- Holmes, J. S. (1969). Forms of verse translation and the translation of verse form. *Babel*, 15(4), 195–201. <https://doi.org/10.1075/babel.15.4.01hol>
- Holmes, J. S. (1988). The cross-temporal factor in verse translation. In *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies* (pp. 35–44). Rodopi. https://doi.org/10.1163/9789004486669_005
- Mansour, P. (1983). The *Edipo* of Martínez de la Rosa and romantic dramaturgy. *Revista de Estudios Hispánicos*, 17(2), 239–252.
- Martín Puente, C. (2010). Marcelino Menéndez Pelayo y los estudios clásicos. In F. García Jurado, R. González Delgado & M. González González (Eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868–1936)* (pp. 239–267). Universidad de Málaga.
- Menéndez Pelayo, M. (1952a). *Bibliografía hispano-latina clásica* (Vol. X). CSIC. <http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=972>
- Menéndez Pelayo, M. (1952b). *Biblioteca de traductores españoles* (Vol. I). CSIC. <http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=974>
- Menéndez Pelayo, M. (1982–1991). *Epistolario* (Vols. I–XXII). Fundación Ignacio Larramendi. <http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=3665>¹⁶
- Molina Martínez, J. L. (2018). José María Musso y Pérez-Valiente. *Diccionario Bibliográfico Español*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/>
- Naberhaus, C. (2017). Francisco Martínez de la Rosa's *Edipo* and Antonio García Gutiérrez's *El paje*: Lessons on Penning and Oedipal Drama in 1830s Spain. *Bulletin of Hispanic Studies*, 94(3), 283–298. <https://doi.org/10.3828/bhs.2017.18>
- Rodríguez Guerrero, C. (2009). *El instituto del Cardenal Cisneros de Madrid (1845–1877)*. CSIC.
- Salas Salgado, F. (2008). *La Eneida de Virgilio traducida por Graciliano Afonso (1854)*. Anroart-Gobierno de Canarias.
- Saura Sánchez, A. (1991). Las fuentes francesas del *Edipo* de Martínez de la Rosa. *Estudios de Investigación Franco-Española*, 5, 11–46.

[recibido el 21 de mayo de 2023 y aceptado para publicación el 29 de agosto de 2023]

¹⁶ Debido a la extensión de la obra, en el trabajo citamos únicamente el volumen y el número de carta.